

Naipes (y Biblia)

Padre Pedro José Ynaraja

Según leo, la baraja llega a Europa desde China allá por el siglo XII. Un testimonio de la época que nos interesa, siglo I, y que de alguna manera equivale al título que encabeza, sería el juego del Basileus, del que ha quedado testimonio "escrito" en el empedrado del probable "Gabata" o "Litostrotos" en Jerusalén (HH de Nuestra Señora de Sión).

FAMILIAR, SOCIAL Y CLERICAL

El juego de la baraja que yo he conocido era un alegre entretenimiento familiar, social y clerical. En la convivencia vecinal, en los cafés y en los casinos, se jugaba al Tute o al tresillo. En antros reservados, al Póker. Más selecto era el Bridge. En familia a la brisca y como máximo a siete y media. Para solitarios, evidentemente, el solitario. Cosa diferente y de naturaleza más o menos oculta era, y es, el tarot. Me he limitado a los nombres por mí, conocidos, alguno de ellos los practiqué. Si he mencionado al clero es porque con motivos de las fiestas mayores de la localidad o la concurrencia a entierros, en las casas rectorales, después de comer y por la tarde, los sacerdotes jugaban a cartas, cosa que facilitaba la vivencia de la hermandad y su amistad.

Estos juegos tenían un valor de convivencia y participación e intercambio personal. Hoy muchas de estas costumbres se han perdido. Permanecen en el vocabulario popular expresiones como "cantarle las cuarenta" o envite u órdago. Una familia, abuelos, padres e hijos, jugando a la brisca, se sentían casi tan unidos como rezando el rosario. No se podrá decir lo mismo cuando los abuelos miran por televisión programas rosa, los padres noticiarios deportivos, mientras los hijos ensimismados, mueven sus dedos frenéticamente, deslizándolos por las minúsculas teclas de sus smartphones. Que si se jugaba a cartas con dinero comprometido, podía arruinarse una persona y llevar a toda la familia a la bancarrota, no puede ignorarse. Hoy perduran tales vicios en los casinos, sin que tal práctica comporte ningún mejoramiento.

"NAIPES BÍBLICOS".

Tanto prólogo para simplemente decir que por los establecimientos comerciales de Tierra Santa, se ofrecen "naipes bíblicos". Que nunca me había entretenido a contemplarlos fijamente, pero que un día gente amiga llegada a casa, me regalaron unos. Se trata del modelo francés en el que se

han ilustrado los palos típicos: corazones, diamantes, picas y tréboles, con sus numerales y figuras, por diseños dignos y elegantes de plantas que aparecen en el Texto Sagrado. Añádase que aparece la correspondiente cita bíblica. Una sola entre las tantas y con cierto atrevimiento, ya que en algún caso, se le atribuye al texto un vegetal que los autores especializados, no aceptarían.

MANDRÁGORA

Hoy, debido a una serie de circunstancias, redacto con rapidez suma, y me limitaré a ilustraciones y a un comentario tal vez, puramente anecdótico. Se trata en este último caso de la mandrágora y explicaré el motivo. El vocablo es muy conocido, casi nadie conoce a que planta se refiere e incluso a si se trata de un auténtico vegetal, pese a que hasta un programa de TV llevaba su nombre.

La mandrágora en la sabiduría popular es una planta maldita. Mandrágora, beleño y estramonio, eran las substancias, los jugos de sus raíces principalmente, con las que se frotaban las brujas. Sus efectos alucinógenos daban pie a sus visiones que los tribunales atribuían al demonio.

Según sabiduría vulgar, nacía de secreciones de ahorcados y sus efectos, aunque no se tratase más que de la simple visión, eran malignos. Esta sabiduría popular es muy prolija y no me voy a entretener en ella. En la Biblia solo aparece dos veces. En el Génesis y en El cantar de los Cantares.

(En realidad lo que importa de esta planta son sus raíces. Imagine el lector que se hunden en el suelo unos cuerpos semejantes a zanahorias. Con mucha imaginación puede uno creer que parecen extremidades inferiores masculinas. Atribuirles las féminas poderes viriles, cuesta muy poco, de acuerdo con la mentalidad de aquel tiempo)

LAS HERMANAS RAQUEL Y LÍA

En el diálogo-disputa entre las hermanas Raquel y Lía, está subyacente la deseada maternidad. Más que afrodisíaco, se le atribuyen a las tales raíces el poder de conseguir la fecundidad tan deseada.

(Génesis 30 14 y ss.) "Una vez fue Rubén, al tiempo de la siega del trigo, y encontró en el campo unas mandrágoras que trajo a su madre Lía. Y dijo Raquel a Lía "« ¿Quieres darme las mandrágoras de tu hijo? » Respondióle: « ¿Es poco haberte llevado mi marido, que encima vas a llevarte las mandrágoras de mi hijo? » Dijo Raquel: « Sea: que se acueste contigo Jacob esta noche, a cambio de las mandrágoras de tu hijo. » A la tarde, cuando

Jacob volvió del campo, sale Lía a su encuentro y le dice: «Tienes que venir conmigo porque he pagado por ti unas mandrágoras de mi hijo.» Y él se acostó con ella aquella noche. Dios oyó a Lía, que concibió y dio un quinto hijo a Jacob.

(Cantar de los Cantares)“Las mandrágoras exhalan su fragancia. A nuestras puertas hay toda suerte de frutos exquisitos. Los nuevos, igual que los añejos los he guardado, amado mío, para ti”. Lo curioso es que en este segundo caso se le atribuye agradable perfume a la flor de la mandrágora, según parece. Las descripciones de botánicos y herbolarios en cambio, dicen que huele que apesta. Quise saber quién tenía razón y me procuré semillas. Lo conseguí por internet. Primero de Italia, apenas germinaron se murieron, después de Alemania, ídem de ídem. Me llegaron de Andalucía y todavía espero que florezcan. He leído que lo hacen al cabo de 4 años y me parece que la planta de la que adjunto fotografía, es la edad que tiene. Lo espero con delirio. Observará el lector una hojita de trébol en una de ellas, le servirá para que imagine el tamaño de las hojas de nuestro vegetal protagonista. La otra foto es del lugar de donde espero un día brote un capullo y se abra una flor.